

**CONTRIBUCIONES DE LA FENOMENOLOGÍA
DEL INCONSCIENTE A LA PSICOLOGÍA:
SUBJETIVIDAD, TEMPO, MEMORIA Y
AFECTIVIDAD**

**CONTRIBUTIONS OF THE PHENOMENOLOGY
OF THE UNCONSCIOUS TO PSYCHOLOGY:
SUBJECTIVITY, TIME, MEMORY AND
AFFECTIVITY**

Maria Clara JOST

*Universidade Federal de Uberlândia-UFU, Uberlândia, MG – Brasil
mariaclarajost@gmail.com*

Tommy AKIRA GOTO

*Universidade Federal de Uberlândia - UFU - Uberlândia, MG. Brasil
tommy@ufu.br*

RESUMEN: Este estudio recupera la idea de inconsciente del análisis fenomenológico de Edmund Husserl a fin de contribuir y apoyar la ciencia psicológica. Se realizó un estudio de investigación teórico-bibliográfica, llevando en consideración la propia trayectoria analítico investigativa del filósofo, buscando resaltar la importancia de este análisis para comprender el concepto de subjetividad y sus implicaciones para la reflexión sobre el tiempo, sobre la memoria y la afectividad, elementos que componen la historia individual y colectiva. Husserl valora la noción de inconsciente vinculada a actos de afecto y de horizonte, cuyo contenido se evidencia en la síntesis asociativa pasiva, realizada en el fluir de la conciencia intencional. Concluye enfatizando la necesidad de considerar lo implícito en la experiencia humana en todos sus niveles, lo que incluye la cuestión del “enigma del inconsciente”, contribución esencial a la fundación de la Psicología y de las ciencias humanas.

PALABRAS CLAVE: fenomenología genética, síntesis pasiva, subjetividad trascendental, inconsciente fenomenológico.

ABSTRACT: This study retrieves the idea of the unconscious from Edmund Husserl's phenomenological analysis, aiming to contribute and add to the foundations of psychological science. A theoretical research and a bibliographic study were carried out, their guideline being the philosopher's own analytical-investigative path. Such was done intending to highlight the importance of this analysis for understanding the concept of subjectivity and its implications for the reflection on time, memory, and affectivity, elements that compose individual and collective history. Husserl assesses the notion of the unconscious linked to acts of affection and of horizon - their content, which stands out in passive associative synthesis, is realized in the flow of intentional consciousness. The necessity to emphasize the need to consider the implicit in human experience on all levels, which includes the matter of the "enigma of the unconscious", an essential contribution to the foundation of Psychology and to the human sciences.

KEYWORDS: genetic Phenomenology, passive Synthesis, transcendental Subjectivity, phenomenological Unconscious.

Contribuciones de la Fenomenología del Inconsciente a la Psicología: subjetividad, tiempo, memoria y afectividad

El concepto de inconsciente trae consigo una larga historia filosófica, más explícita desde las obras de G.W. Leibniz (1646-1716), A. G. Baumgarten (1714-1762), F. W von Schelling (1775-1854), A. Schopenhauer (1788-1860), C. G. Carus (1789-1869), E. von Hartmann (1842-1906) e F. Nietzsche (1844-1900), entre otros. Componiendo los constructos teóricos de la Filosofía y de la Psicología vigente, también están tanto la teoría racionalista de J. F. Herbard (1776-1841), sucesor de Kant (1724-1804), en Königsberg, como las investigaciones de los psicólogos Helmholtz (1821-1894) y Wundt (1832-1920), que establecían una base empírica psicólogo-fisiológica de la "inferencia inconsciente" en la percepción. En estos estudios, se subrayan los conceptos de la sensación, memoria y del tiempo, artefactos de los métodos empíricos de la fisiología nervosa, de la prueba psicofísica de umbrales sensoriales, de la metafísica y del positivismo, legado filosófico, histórico y cultural de la Filosofía y de la Psicología alemanas, que crearon condiciones para el surgimiento de la teoría psicoanalítica con S. Freud (1856-1939), lo que delimitó un cambio en las coordinadas filosóficas clásicas acerca del tema.

E. Husserl (1859-1938) formó parte del mismo contexto intelectual y cultural en el cual vivió S. Freud. Ambos fueron alumnos del filósofo psicólogo

F. Brentano (1838-1917), a pesar de haber poca información respecto a una hipotética influencia entre ellos (Wahlens, 1970; Mishara, 1990; Bernet, 2013; Togni, 2018). Sin embargo, es conocido el cuestionamiento acerca de las concepciones que les precedieron y también que se preocupaban con semejantes problemas – el vínculo entre la sensación, la memoria, la experiencia del tiempo y con el tema de la subjetividad. No obstante, siguieron distintos caminos y encontraron, en algunos temas, resultados radicalmente distintos.

Se puede dividir el concepto de inconsciente en S. Freud (1915) en una pluralidad de sentidos, según su topografía. Más específicamente, se distinguen tres maneras de significación: a) un sentido descriptivo, en que se califica las representaciones psíquicas que no pertenecen a la conciencia; b) un sentido dinámico, que dice respecto a las fuerzas contrapuestas, a las que se someten esas representaciones, determinando cómo accede a la conciencia; c) un sentido tópico, que denota su condición de un sitio que contiene las representaciones inaccesibles a la conciencia, las cuales delimitan el concepto de represión en el Psicoanálisis. De acuerdo con esta diferencia, el tratamiento husserliano del inconsciente es esencialmente descriptivo (Freud, 1915; Osswald, 2018).

El debate sobre el tema del inconsciente en la Fenomenología de Husserl – instituida en 1900 y coetánea al Psicoanálisis – se insertó en el ámbito de los análisis sobre la pasividad y sobre los estratos de la estructura de la subjetividad, lo que demarca un vínculo consciente-inconsciente creado por un espacio único, formado por niveles cuya relación dice respecto a un esquema gradual, en el que la urgencia o la profundización de las representaciones de y hacia el inconsciente depende de su fuerza afectiva. De esta manera, Husserl no presupone una ruptura estanque entre el consciente y el inconsciente, sino que considera que la conexión entre esas esferas no es definida como el resultado de un juego de composiciones contrapuestas; de igual manera no se refiere a un “sitio” donde se alberga contenidos (sentido tópico) o de una dinámica por la cual las representaciones se vuelven conscientes o inconscientes (sentido dinámico). El inconsciente husserliano señala zonas en las que las actividades y las representaciones están en la oscuridad, a pesar de que en ocasiones pueden volverse en tema del yo, sobre lo que luego se explicitará (Togni, 2018; Osswald, 2018).

La Fenomenología, desde su anuncio en la obra *Investigaciones Lógicas (Logische Untersuchungen)*, ganó fortuna gracias al esfuerzo de proceder al desenmascaramiento del origen de las sedimentaciones del saber, delineando un camino por la vía de la lógica, desde la lógica formal hasta la trascendental (*Formale und*

transzendente Logik); y por la vía epistemológica desde la conciencia - en el plan cognitivo más abstracto y complejo – hacia las síntesis pasivas (*Analysen zur passiven Synthesis*), procedimiento que condujo su investigación a la aclaración de la subjetividad trascendental como estructura basilar de toda la existencia (Goto, 2018; Ales Bello, 2019; Jost, 2019). En este camino, Husserl cuestiona el modelo positivista de una subjetividad exclusivamente enfocada en una conciencia psicofísica e identificada con sus procesos activos. Es crítico de la escasa claridad de los conceptos utilizados por la Psicología científica, incluso el inconsciente, poniéndose en contra del psicologismo, naturalismo, objetivismo y del determinismo definidores presentes en la Filosofía y Psicología que defendían el estatus de una ciencia positiva. Para Husserl, la psicología científica rebajó la vida psíquica – una vida donante de sentido – a una psicobiología cuyas descripciones de conceptos psicofísicos poseen conexiones causales naturalistas. Para él, el análisis psicológico no debe partir desde lo biológico, sino alcanzar el conocimiento de lo subjetivo, puesto que la “naturaleza es, por su esencia, simple existencia factual y, con ello, hecho de la simple experiencia externa” (Husserl, 1923-23/2014, p. 08). Al fin y al cabo, “lo que pretende”, dice Husserl, “es irrealizable: explicar lo psíquico por lo físico, el espíritu por la materia, el consciente por el inconsciente” (p.08).

De acuerdo con Husserl (1925/2001), el método científico-natural psicológico (empírico-natural) solamente puede extraer su “rigurosidad” (“exactitud”) desde la racionalidad de lo “esencial” (eidético); al paso que el método fenomenológico posibilita a la psicología encargarse esencialmente de la “interioridad humana” y de lo psíquico en su propia esencia. Así, propone una ciencia psicológica que, desde una racionalidad y un método fenomenológico, pueda alcanzar las “leyes” *a priori* de lo psíquico humano, que sostienen la clarificación racional (*eidético*) del hecho empírico psicológico, que considera la tarea de recuperar el auténtico ser de lo humano, capaz de conocer la naturaleza personal y comunitaria de la humanidad. Por ello, por medio de la “psicología fenomenológica”, hay la posibilidad de una nueva ciencia psicológica, fenomenológica, es decir, una ciencia fundamental para una posterior edificación de una psicología empírica “exacta” y natural.

En este proceso de crítica, Husserl redefine algunos conceptos filosóficos fundamentales, tales como el concepto de fenómeno (*Erscheinung*), otorgando al concepto un sentido distinto de lo que fue profundizado en la filosofía de Aristóteles hasta Kant. En Husserl, se comprende el concepto como todo lo que surge inmediatamente en el campo de la conciencia y que no es mediado por una simple apariencia y tampoco como algo simplemente objetivo (material). El

concepto de intuición, a su vez, se define como el acto en el que algo se muestra originalmente, señalando no el “lo que” se muestra, sino el “mostrarse”, el “aparecerse” en sí mismo. Como resultado, se aclara el concepto fenomenológico capital de la intencionalidad, considerando que: “La intencionalidad es ese hacer ver que revela un objeto” (Henry, 2001, p.49). La Fenomenología, por tanto, subraya la necesidad de restablecer las bases para la comprensión del proceso del conocimiento, lo que exige “poner en paréntesis” las “cosas” y la “conciencia”, buscando la aclaración de sus fundamentos, es decir, la propia subjetividad. En el logro de esos fines, el método fenomenológico prescribe un “volver a las cosas mismas”, reconociendo un mundo externo “[...] que nasce al sujeto contemporáneamente desde el proceso de su explotación” (Ales Bello, 2019, p.123).

En esta dirección, Husserl apunta hacia un camino que se explicita de dos maneras: como analítica intencional y como método (Goto, 2008). La analítica intencional es definida como el estudio descriptivo de los fenómenos desde el análisis de la estructura de la conciencia. Como método de análisis, aclara y revela la subjetividad como tal y sus estructuras esenciales, señalando paulatinamente el camino de la investigación (Husserl, 1913/2006). En este trayecto inquisitivo, Husserl profundiza el análisis acerca de las formaciones de sentido, iniciada en el análisis estático, cuando la *hyle* es la materia a la cual la *noesis* atribuye un significado a fin de evidenciar la esfera pasiva, explicitada en la fenomenología genética, cuando la *hyle* posee una estructura intencional que le permite presentarse de modo configurado.

Como resultado de estos análisis, se explicita el origen y la historia de la conciencia y sus correlaciones, señalando que tanto la conciencia como su objeto son resultados de un proceso de génesis. A propósito, Husserl explicita que la historia de la conciencia: “[...] no se ocupa de la mostración de la génesis fáctica de apercepciones fácticas o tipos fácticos en una corriente de conciencia fáctica, o incluso en la de todos los seres humanos fácticos”; sin embargo, sí se ocupa de la corriente de conciencia que: “es una corriente de una génesis constante; esta no sólo es una mera serie, sino un desarrollo, un devenir de acuerdo con leyes de la sucesión necesaria” (Husserl, 1966/2018, p.119), regulando, así, el proceso de formación de las estructuras de la subjetividad. En este proceder, se revelan no solamente los sentidos de los procesos activos, voluntarios y conscientes, sino también de igual manera “[...] aquel mundo oscuro de los instintos originarios, de los sentimientos y movimientos físicos y psíquicos inconscientes” que también tienen un sentido (Ales Bello, 2019, p.121).

Desde esta breve introducción, el objetivo de este trabajo es abordar el concepto de inconsciente fundamentalmente desde las obras *Lecciones de Fenomenología de la Conciencia Interna del Tiempo* (1893-1917) (*Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstesens*) y *Análisis de Síntesis Pasivas. De manuscritos de conferencias e investigaciones* (1918-1926) (*Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten*), en conjunto con sus comentadores, buscando aclarar la importancia que el tema otorga a la comprensión de la subjetividad. Se entiende que la explicitación de los resultados de estos análisis, así como de sus implicaciones, permite abarcar otras posibilidades de enfoques simultáneos y esenciales de la subjetividad, incluyendo la reflexión sobre el tiempo, la memoria y la afectividad, que componen la historia del sujeto individual y colectivo. Así, se permite identificar la dimensión experiencial, en la que se encuentra la base “[...] de la formación de toda la conciencia, en el cruce entre sujeto y objeto, antes que estos dos momentos se vuelvan efectivamente distintos (Ales Bello, 2019, p.114), lo que puede contribuir para la aclaración y desarrollo de conceptos e instrumentos teórico-prácticos importantes a la evolución de la Psicología y de otras ciencias de lo humano.

Método

Fue realizado un estudio de investigación teórico-bibliográfico (Lima & Mito, 2007), cuyo parámetro lingüístico de los textos consultados fueron el portugués, español y inglés. Como hilo conductor del estudio, se utilizó el propio camino investigativo recorrido por Husserl. El trabajo se divide en cinco secciones, por medio de las cuales exponemos algunos resultados de sus análisis llevando en consideración la comprensión previa de que estos temas otorgan condiciones al entendimiento de la idea de inconsciente en Husserl y señalan su amplitud para la aprensión del tema de la subjetividad y, como consecuencia, son fundamentales a la Psicología: las síntesis pasivas, las vivencias de la temporalidad, las características de la asociación, afección y memoria.

1. El Análisis de las Síntesis Pasivas

Inicialmente, la descripción husserliana de la pasividad es presentada en una versión reducida en el *corpus* de obras publicadas en vida por el autor, entre las cuales se señala la VI meditación de las *Meditaciones Cartesianas* (*Cartesianische*

Meditationen). En la obra, Husserl subraya que, si “nos preguntamos, por de pronto, por los principios universales de la génesis constitutiva significativos para nosotros, como posibles sujetos referidos al mundo, encontramos que éstos se dividen en dos formas fundamentales, a saber, en los principios de la génesis activa y los de la génesis pasiva” (Husserl, 1929/1979, p. 133). En la primera situación, hay la intervención del yo “[...] que funciona como constituyente, como productivo, por medio de actos específicos del yo” (p.133), incluyendo las funciones de la razón práctica que abarca la razón lógica. En esta situación, el proceso activo supone actos del yo que, vinculados por lazos de comunidad sintética, se agregan a síntesis múltiples de la actividad específica que constituyen, de manera original, los objetos nuevos, basados en objetos ya expuestos, figurados como productos para la conciencia, como “en el acto de colegir, el conjunto; en el de numerar, el número; en la división, la parte [...]” (p.133) y así de modo sucesivo.

De eso resulta al yo un *habitus* que interviene igualmente en la constitución de objetos delante de los cuales el yo puede remitirse, o como “reproducción”, seguido por la conciencia del “mismo” objeto, o expuesto de nuevo como “intuición”, o como conciencia imprecisa de correspondencia sintética. La estructura de la actividad de la génesis activa, vinculada a las formas superiores de las actividades de la razón y de sus productos, a su vez, “[...] presupone como grado inferior una pasividad pre-donante: siguiendo aquella actividad” (Husserl, 1929/1979, p.134), delimitando un modo de constitución que ocurre por medio de la génesis pasiva. Lo que se presenta en la vida como un hecho o como una cosa real es expuesto de manera originaria y como “él mismo” por la síntesis de la experiencia pasiva que otorga, así, la “materia” a las síntesis activas de las actividades del “espíritu”. De esa manera, añade Husserl: “Todo lo conocido remite a un originario llegar a conocer” y, también, “lo que llamamos desconocido tiene, sin embargo, una forma estructural de lo conocido” (p.136).

Otra investigación que hace explícita la actividad pasiva se refiere a las *Lecciones de Fenomenología de la Conciencia Interna del Tiempo*, como se mencionó, que se publicó en 1928. Este trabajo, por referirse a la síntesis temporal de la conciencia, será la base para desarrollos posteriores, por ejemplo, la distinción entre síntesis temporales y síntesis asociativas, permitiendo las ampliaciones argumentativas, expuestos en la obra central *Análisis de Síntesis Pasivas*, cuya tematización señala la pasividad. Husserl pone énfasis en preguntar acerca de cómo la conciencia se origina desde la conciencia y cómo se vinculan sus distintos momentos: “Una conciencia no posee solamente conciencia de algo en general, sino que esta es

motivadora para haber conciencia de otra cosa [...] que se encuentra en ella [...] y que señala esa otra cosa como si la perteneciera, motivado por ella” (Husserl, 1966, p.338-339). En este ámbito, se distingue la noción de “apercepción”, que indica el movimiento de la conciencia para completar lo que falta de lo percibido originalmente: “[...] cada forma de apercepciones es una forma esencial y tiene su génesis según leyes esenciales, y por tanto está incluido en la idea de tal apercepción el que esta deba someterse a un ‘análisis genético’” (Husserl, 1921, p.119-120). Se describe, así, la conciencia según un flujo temporal que se encuentra en una génesis fija, cuyos momentos no se vinculan “uno-tras-el-otro” (*Nacheinander*), sino “uno-desde-el-otro” (*Auseinander*) (Husserl, 1966, p.338-339), definiendo la génesis de la pasividad como siempre presente, originada en el ocurrir pasado, así como la propia apercepción.

Este análisis conduce a la reconsideración de Husserl sobre la noción de subjetividad, dando énfasis a la relevancia del contenido; sin embargo, diferenciando el yo de los contenidos hacia los cuales se dirige. De hecho, el yo es figurado como un polo de actos, “ese yo centrante no es un polo vacío de identidad [...] sino que, en virtud de una legalidad propia de la génesis trascendental” – adquiere, en cada uno de los actos irradiado por él, “[...] una propiedad nueva y fija.” (Husserl, 1929/1979, p.119). La pasividad así, se divide entre (a) un sustrato no intencional o proto-intencional, que corresponde a las estructuras más originarias de la conciencia y (b) un nivel intencional latente. Se añade a esta calificación aquella que distingue la pasividad entre “primaria”, la que remite a las operaciones que son condiciones de la posibilidad de la actividad egoica, y “secundaria”, que se refiere a los procesos pasivos los cuales encuentran su origen en un acto (Husserl, 1966). El análisis de la pasividad primaria identifica, todavía, niveles de intencionalidad latente, de los cuales se señalan – en primer lugar – dos estructuras: la primera que se fija en el vínculo primigenio entre la forma más elemental y, así, pasiva del yo; esta, a su vez, señala tres estructuras, que constituyen el punto último del camino regresivo alcanzado por la fenomenológica genética: a) el “proto-yo” y b) la “proto-*hyle*”, elementos sensibles más elementares de las síntesis de asociación; y c) las “proto-*kinestias*”, la forma más primitiva de las sensaciones de movimiento.

La segunda estructura se refiere a la pasividad secundaria, lo que explicita la formación de los hábitos del yo y la conformación de la llamada “sensibilidad secundaria”, que destaca el lugar de la sensibilidad que, desde la experiencia pasada, enriquece la experiencia vigente. Se evidencia, así, un yo que se ha constituido por la incidencia de la experiencia y que señala una mirada de ego que

fomenta su cambio por la experiencia (Husserl, 1966; Osswald, 2018; Ferrer Santos, 2015). De esta manera, el análisis de la sensibilidad secundaria propone “[...] leyes generales de la conciencia de lo habitual (*Habituellen*). Todo lo habitual pertenece a la pasividad. Así pues, también lo activo que se vuelve habitual” (Husserl, 1921, p.117). Delante de lo expuesto, se observa una noción de pasividad distinta de la de una sola receptividad, porque reconoce sus antecedentes en las síntesis del tiempo y en la conciencia del horizonte, mediante un doble procedimiento: por una parte, disolviendo la separación entre sensibilidad y entendimiento; por otra parte, redefiniendo los avances de la intencionalidad. De esta manera, no son solamente los actos provenientes del yo que se caracterizan por un carácter intencional, sino que este señala niveles de conciencia que, aunque son intencionales, no se identifican con su yo atento y que, de modo correlativo, no apuntan hacia objetos asignados como tema (Osswald, 2018).

2. El Análisis Husserliano del Tiempo

La pregunta de Husserl, como señala Osswald (2018), desde sus primeros cuestionamientos acerca del tiempo, se refiere a la comprensión de: ¿cómo una sucesión de conciencia se constituye en la conciencia de la sucesión? En el conjunto de textos de las *Lecciones*, Husserl describe la constitución del tiempo mediante operaciones de un sistema de intencionalidades que se dirigen hacia ahora, a un ahora pasado (“recién-sido”) y al futuro (“todavía-no-siendo”). Se organiza, así, el pasado, el presente y el futuro de los actos y de los objetos de conciencia en una serie de fases (o en una sucesión), que se constituyen en una unidad: la unidad de un único tiempo, el presente vivo (*Lebendige Gegenwart*) que se ha expandido a horizontes del pasado y del futuro (Thomé, 2015). En este sentido:

[...] si en la conciencia existe todo el rato un contenido igual A, aunque sea con un nuevo momento, entonces justamente A no ha pasado, sino que dura; con lo cual el contenido es ahora presente, y sigue siendo presente todo el rato, y ello junto con el nuevo momento «pasado»: es, pues, presente y pasado de consuno (Husserl, 1928/2002, p. 40).

De la misma manera, a fin de que un objeto temporal sea percibido, se hace necesario que a cada una de sus fases “ahora” le corresponda una fase “ahora” de la percepción, de modo que cada fase “ahora” del objeto pueda ser percibido

como “ahora”. Eso significa que (a) la percepción de un objeto temporal tiene, ella misma, una temporalidad; que (b) la percepción de la duración presupone, ella misma, la duración de la percepción; y que (c) la percepción de cualquier figura temporal involucra, ella misma, su figura temporal. Así, el problema de la constitución de los objetos temporales conduce a la cuestión de la constitución del curso temporal en sí mismo, cuestionando si los modos de conciencia temporales – es decir, el modo de la conciencia de la duración del objeto y el modo por el que la conciencia se da como duración y que toma conciencia de sí – son iguales (Husserl, 1966/1994).

Husserl, así, al describir la síntesis temporal, distingue la fase “ahora” como el punto de partida de la percepción de lo que se encuentra en “carne y hueso” y define esa “impresión originaria” como el correlato intencional del tiempo presente. La proto-impresión es el “puente-fuente” de aquello que efectivamente se percibe y que inaugura el “producirse” del objeto que perdura, considerando que solamente aquí que se da una impresión originaria. A partir de ello, se sigue el acuerdo primario (o retención), que es un modo de intencionalidad subrayado por mantener en la conciencia algo que fue anteriormente percibido, lo que permite el acuerdo; y el futuro primario (o protensión), un tipo de intencionalidad que tiene como objetivo anticipar vividos futuros basados en las vivencias actuales. De esta manera, se señala la diferencia entre las fases del objeto temporal, intencionado, y la fase actual de la conciencia, que lo intenciona (Husserl, 1928/2002; Osswald, 2018; Kretschel & Osswald, 2017; Thomè, 2012). Se observa, en este contexto, que la impresión originaria, debido a un proceso de “cambio retencional” continuado, cambia sucesivamente de retención a retención, subrayando no ser solamente cambio de la impresión originaria, sino también cambio continuo de todos los cambios previos, instalándose una cadena temporal, desde el mismo punto inaugural de la secuencia, de manera que: “cada retención lleva consigo el legado de su pasado.” (Osswald, 2018, p.50). De lo puesto, se aclara que el concepto de retención husserliano presenta un papel fundamental para el análisis de la constitución del tiempo y del acceso que podemos tener a la fuente última de la constitución de la temporalidad. Además, es a causa de esa estructura impresión-retención-protensión, que se demarca cada fase de la conciencia y del proceso de cambio retencional, que se puede percibir un objeto externo.

Husserl, ejemplifica esa estructura esquemática temporal por medio de la experiencia de la percepción del sonido, evaluando que “la conciencia retencional contiene, como ingrediente, la conciencia de pasado del sonido, el ‘recuerdo

primario de sonido', y ella no debe descomponerse en sensación de sonido y en aprehensión como recuerdo" (Husserl, 1928/2002, p.54). Además, explicita que, si prestamos atención a una melodía hasta que se haya reducido toda su determinación real-trascendente, hay un sonido que empieza, perdura y termina, es decir, su unidad de duración se mueve progresivamente hacia el pasado. En este movimiento retroactivo del sonido a un pasado más aislado, se lo detiene de algún modo: lo hago mediante una retención (*Retention*), siendo él el mismo y su duración, la misma. Sin embargo, la unidad e identidad del sonido no son garantidas solamente por su duración, sino también por su modo de ser dado (*Weise seines Gegebenseins*). Con efecto, el objeto solo es uno e idéntico en la vuelta al pasado, ya que su modo de ser dado y su duración se encuentran conscientes en unidad en una continuidad de modos, en un flujo constante: "[...] un punto, una fase de este flujo se llama 'conciencia del sonido incipiente', y en ella el punto primero de tiempo de la duración del sonido es consciente en el modo del ahora", haciendo posible, así, concluir que en "[...] el punto final es consciente como ahora este mismo punto, y la duración entera lo es como transcurrida". (p.46-47), subrayando así una síntesis que unifica los datos trascendentes y la conciencia del tiempo inmanente y, en este sentido, el ahora perceptivo del sonido (el ahora actual) se aclara como un núcleo para las fases anteriores.

De este modo, se demuestra que el objeto que temporariamente perdura y el objeto en su modo de figurarse (*Erscheinungsweise*) forman una unidad indisociable. Se considera que los puntos de duración de un objeto temporal, al alejarse del ahora perceptivo, cambian el "modo como" (*Wise wie*) se figura el objeto temporal. Así, el objeto temporal solamente surge y puede ser aprehendido o conocido como objeto, en un modo de flujo, en el modo del ahora actual, de lo ha sido, de lo esperado. De esta manera, no hay en la retención un contenido hilético específico: ella es exclusivamente "aprehensión" o solo cambio intencional de la operación intencional presente (Osswald, 2018). Se observa, en este ámbito, que la sensación se evidencia como un nivel intencional intermediario entre la síntesis del tiempo y el nivel de los actos objetivos, constituyendo un nivel *noemático* pre-objetivo, que permite la explicitación de la no distinción entre la dimensión trascendente (los objetos percibidos, que se direccionan hacia los contenidos sensibles, de acuerdo con el esquema aprehensión-contenido de aprehensión) y la dimensión inmanente (de los datos de la sensación), permitiendo la unidad de las sensaciones y de los actos de la conciencia y, por medio de ella, la unidad objetiva. Siguiendo este análisis, se llega a la distinción entre tres flujos que ocurren simultáneamente: a) los objetos percibidos, cuyo carácter es trascendente; b) los datos de la sensación; c) y los actos de aprehensión, siendo

los dos últimos inmanentes, que configuran el sentido a las sensaciones, como perfiles o modos de figurarse de un mismo objeto.

Este modo de flujo, a su vez, es el que articula la duración temporal del objeto trascendente a los flujos de sensaciones y de los actos aprehensores, diferenciando, de esa manera, dos formas de intencionalidad: una objetivante y otra no objetivante, la última característica de la conciencia absoluta. En otras palabras, el modo como la conciencia (perceptiva) se direcciona hacia los objetos es objetivante, pues indica el modo como la conciencia absoluta vive los componentes de la conciencia perceptiva; la vivencia de la percepción, a su vez, no es conciencia de un objeto, ya que se vincula a la constitución del objeto. De este doble movimiento se deriva tanto la unidad de objetivación, que es trascendente, como la objetivación de esa unidad, que se da en la conciencia absoluta, como un movimiento inmanente y objetivante y, no obstante, no objetivado (Mishiara, 1990; Thomè, 2015; Kretschel & Osswald, 2017). Además, como los fenómenos constituyentes se distinguen de las unidades constituidas en el tiempo, la conciencia absoluta no solamente es objetiva, sino atemporal. De esta manera, las fases del curso absoluto – retención, protoimpresión (*Urimpression*) y protensión – forman una estructura fija y co-actual, fuentes atemporales de toda temporalización, asignando orden y unidad a los contenidos otorgados a la conciencia en la fase impresional, definiendo la pretemporalización del curso:

[...] este flujo, este río, es algo que denominamos así según lo constituido, pero que no es nada «objetivo» en el tiempo. Es la subjetividad absoluta y tiene las propiedades absolutas de lo que en imagen designamos como «flujo», «río», como algo que brota «ahora» en un punto de actualidad, punto que es fuente primigenia, etc. En la vivencia de actualidad tenemos el punto que es fuente primigenia y una continuidad de momentos de eco. Para todo esto nos faltan los nombres (Husserl, 1928/2002, p. 95).

De este modo, a fin de posibilitar la unidad de los actos y de las sensaciones, la conciencia (o la subjetividad absoluta), debe realizar las tareas de sintetizar el propio flujo y volver al flujo consciente de sí, de modo que esta se autoconstituya en el flujo absoluto y que sea experimentada a partir de sí misma, haciendo coincidir el constituyente y lo constituido. Esa dinámica de autogénesis del flujo absoluto, en el que ocurre una aparición de sí mismo (*Selbsterscheinung*), al mismo tiempo en el que el propio flujo se vuelve accesible a la mirada captadora (Thomé, 2015), se muestra como una unidad indisociable de la vida intencional. Es en el contexto del análisis de esa esfera que se inserta la teoría de

la doble intencionalidad del flujo absoluto: la intencionalidad transversal (*Quer-intentionalität*) y la intencionalidad longitudinal (*Längsintentionalität*) (Husserl, 1928/2002). La intencionalidad transversal se refiere a la impresión originaria que ocurre en el momento experimentado como “ahora”, cuando la primera retención ahora mantiene la fase cuando esa transcurre, al mismo tiempo en el que la protensión intenciona la fase del objeto que todavía se figurará; recurriéndose, así, la corriente de vivencias, si alcanza el objeto inmanente en su unidad sostenible, constituyendo el *Zeitobjekt* (objeto temporal inmanente) en su constante vuelta al pasado. De esta manera, los contenidos hyléticos que la conciencia aprehende bajo la forma de un objeto poseen en ellos el momento unitario de la forma intencional. La intencionalidad longitudinal, a su vez, simultáneamente transcurre a la fase ahora del objeto intencionado, cuando la impresión originaria, que la había intencionado, se direcciona hacia la fase de la retención; y, al mismo tiempo, una nueva fase actual de la conciencia absoluta retiene lo ahora vivido en conjunto con lo que había sido retenido por él, produciendo, así, este continuo de retenciones constituyentes del propio curso.

Hay ahí, en la visada intencional que permea la fluencia del flujo, no un flujo como unidad de duración temporal, sino como flujo de multiplicidad atemporal, evaluando que la dirección se direcciona a la forma común de las retenciones de retenciones. Estas dos direcciones intencionales no se separan y se exigen mutuamente, puesto que es mediante de la intencionalidad transversal que se constituye el tiempo inmanente – la propia esfera de alteración y duración do *Zeitobjekt*; y es mediante la intencionalidad longitudinal que se constituye la unidad del propio flujo absoluto, como dinámica de fluencia del presente vivo. Se refuerza, de este modo, la tesis de que es en un único y mismo flujo que, al mismo tiempo, constituye la unidad del objeto y la unidad del propio flujo (Husserl, 1928/2002; Oswald, 2018, Thomé, 2015). Hay más un avance en el análisis, observando que la retención no solamente requiere que algo nuevo ocurra en el momento proto-impresional, sino que importa también discernir qué tipo de contenido es asignado y que este sea consciente (aunque de modo implícito) a fin de poder ser retenido. Así, en este momento del análisis, se considera que la conciencia absoluta realiza un “darse cuenta”, sin embargo, un “darse cuenta” no reflexivo y no objetivante en la fase actual. Como efecto, se subraya que la retención mantiene no solamente el contenido recién-sido, sino también, de la misma manera, la conciencia de que “estos contenidos son míos” (Osswald, 2018, p.58). De este modo, aunque ocurra un debilitamiento progresivo tanto de lo que se retiene como de su sentido, desde la distancia en el tiempo del

momento proto-impresional, cada nuevo acordarse del acuerdo fomenta una nueva intensidad, cuyas consecuencias serán desarrolladas futuramente.

Con ello, se aprehende, en primer lugar, que toda percepción posee un ahora inicial, lo que supone una instancia previa en la que se señala una formación de sentido; en segundo lugar, se resalta que la síntesis temporal de la conciencia es una condición de posibilidad tanto de la unificación inmanente-trascendente como de toda experiencia, argumentación que será posterior a las *Lecciones*, explicitada en estos términos en las *Análisis*, discusión que se seguirá. Antes, surge la pregunta: ¿qué lleva la conciencia a volverse sobre “este” fragmento de la cadena retencional y no sobre “aquel”? ¿Qué motiva o acuerda aquel momento específico? De hecho, el yo no tiene el poder de determinar lo que se acordará, puesto que la trama del pasado puede surgir a la conciencia al lío de lo querer o del control del yo (Osswald, 2018). Aquí, accedemos a la esfera de tres elementos conceptuales codependientes, demarcando procesos que no son actos de un yo activo, sino que dicen respecto a la experiencia de la “pasividad” que lo antecede y que lo condiciona, explicitando el desarrollo de la subjetividad del ser en la existencia. En este ámbito, se delinea un territorio de pasividades que tiene características y un valor propio, que también es la sede de los impulsos, de la mirada psíquica, más allá de la sede del protoconocimiento, del punto de vista cognoscible. De esta manera, son temas que les interesan a la Psicología y al Psicoanálisis, considerando su aporte a la comprensión del origen de la constitución de la subjetividad y para la aprehensión de una fenomenología de lo inconsciente: la asociación, la memoria y la afección.

3. Asociación, Afección, Memoria

En su obra *Análisis*, Husserl reconoce un nuevo estrato de la vida pasiva que se añade a los análisis de la síntesis temporal de la conciencia, objetivando explicitar la formación de relevo anterior al acto, definiendo así una fenomenología de la asociación como “continuación superior de la teoría de la constitución originaria del tiempo” (Husserl, 1966, p.118). Como explicitado, la conciencia interna del tiempo es condición necesaria a la constitución de la unidad de la identidad, de todo objeto en tanto perdurable (una “forma general”). Sin embargo, ella no es suficiente, puesto que no especifica cómo se constituye el contenido de aquello que perdura. La asociación, por su turno, involucra unidades en el tiempo en virtud de vínculos de semejanza que la conciencia pasiva

descubre en su contenido; como resultado, en el vínculo con el horizonte del pasado, “lo más próximo” no es necesariamente “lo más reciente”, sino aquello que establece vínculos más fuertes con la experiencia presente en virtud de su sentido. Siendo así, la asociación, sin cambiar el proceso de cambio retencional, establece “puentes entre el presente y el pasado y, con ello, dibuja un relevo que antecede y predetermina el volverse del yo” (Osswald, 2018, p.87). Además, en este movimiento del prefigurarse del presente viviente es delineado el relevo del campo hylético en el momento actual que se irradia para todo el transcurso temporal, señalando una síntesis de asociación que, por su carácter fundante, se la nombra protoasociación (*Ur-Assoziation*).

Así, y considerando que la “presentificación” implica en decir que toda vivencia en general es vivencia “existente en el presente” (Husserl, 1913/2013, p.346), el acuerdo está motivado por el presente según la relevancia pasiva del pasado, y no por el contrario. De esta manera: “[...] el presente acuerda el pasado” (Husserl, 1966, p.118), haciendo posible la comprensión del génesis de la subjetividad y de los procesos de base de la génesis de rememoración: las síntesis de “reproducción” y de “anticipación” (Osswald, 2018, p.95), que, a su vez, se entrelazan con la noción de afección.. Deteniéndose en ese argumento, se define que las síntesis reproductivas tienen por objetivo determinar las condiciones que hacen posible la “rememoración”; y las “síntesis de anticipación” se refieren a un tipo especial de asociación: “la asociación inductiva”, que explica la génesis de la espera, o las síntesis de anticipación. La primera objetiva contestar a la pregunta sobre los elementos que motivan el acuerdo, cuya respuesta encuentra leyes esenciales que hacen posible la conexión entre el presente y el pasado. En este contexto, se figura la noción de “evocación” (*Weckung*), la que se divide entre un componente “evocado” y un componente “evocador”, vínculo que ocurre por medio de un “vínculo-puente”, establecido por la “relación de semejanza” (*Ähnlichkeit*). En este sentido, explicita Husserl (1966/2001, p.229): “[...] el despertar se hace posible de acuerdo con el principio que permite una unificación en cuanto al contenido y a la comunicación afectiva en cada presente. La condición fundamental es la ‘semejanza’ entre temas discretos y contrastantes, y todo lo que a ella pertenece.” (Husserl, 1966/2001, p.229). Así, un color puede asociarse a otro color no evidente; un sonido puede ser asociado a otro que esté oculto; un ritmo puede despertar otro y así por delante.

Observa Osswald (2018) que la evocación irradia la fuerza afectiva de la proto-impresión sobre aquello que fue retenido, señalando una “evocación retroirradiante”, lo que permite la propagación de la afección que fomenta el acuerdo.

Esta puede darse de manera plena, cuando ocurre el proceso de plenitud de un contenido intencionado de manera vacía en el horizonte del pasado: la evocación explícita; o puede solamente señalar de manera vacía un fragmento del pasado, al modo de una evocación implícita, subrayando que el acuerdo es un acto y, por ello, depende de un volverse explícito del yo en un contenido. Las síntesis de anticipación, a su vez, se basan sobre la fenomenología de la rememoración en un grado superior de asociación, considerando que el acto de la espera consiste en una “presentificación”. Ellas predelinean la experiencia futura a causa de la experiencia pasada. Del mismo modo, los cambios o no-cambios de contenido cualitativo y configurado repercutirán sobre todo el conjunto del transcurso, según el mismo estilo de cambio de lo ocurrido hasta el ahora (Husserl, 1966). Así, la síntesis de anticipación pertenece al ámbito de la experiencia misma y al proceso de “predelineamiento” (*Vorzeichnung*) que se vincula con la “remisión” (*Verweisung*) o con la inducción, esta que no pertenece a la esfera del juicio predicativo, desde la “experiencia adquirida de la certidumbre del ser (Osswald, 2018, p.96).

En este contexto, Husserl (1913/2005) diferencia una vivencia percibida de una vivencia acordada y de una imaginada, que se distinguen según el vínculo que establecen con el objeto real o “irreal”. En este sentido, se observa que la noción de asociación, enfocada en las *Análisis*, no se refiere ni al carácter “irreal” de las síntesis de imaginación ni al carácter real de la asociación como causalidad psicofísica. Antes, se refiere a una síntesis trascendental direccionada al contenido que se inserta entre la síntesis temporal y la aprehensión objetivante del yo, establecida en el campo de la intencionalidad pasiva por vincularse a una función que condiciona la acción egoica. De esta manera, las síntesis asociativas, desde sus primeros elementos pre-objetales – que se manifiestan por medio de las sensaciones – tanto autorizan la comprensión del modo de formación de las unidades de sentido con independencia de los actos como fundamentan la posibilidad de traer al presente o “presentificar” (Husserl, 1913/2013), el contenido de sentido de una experiencia, aclarando la importancia de la memoria en sus modos tanto implícitos como explícitos (Casey, 1985; Michara, 1990). De igual manera, expone el modo de constitución subjetiva que se aclara como un campo de afección, de sentido y de diferencia, subrayando la importancia de afectividad para la comprensión del concepto de “destacarse” o “poner-en-relevo” (*Abhebung*) las unidades mínimas que ejercen algún grado de afección (Husserl, 1966/2001, p.139).

Profundizándose en esta temática, Husserl reconoce dos tipos de condiciones que distinguen la formación de las unidades *hyléticas*: 1) a las leyes de asociación, que establecen criterios de síntesis; y 2) las formas omniabarcadoras de coexistencia y sucesión. Son tres leyes de asociación: a) semejanza, diferenciando la semejanza entre objetos trascendentes e inmanentes, demarcando una gradualidad que parte desde una máxima igualdad (*Gleichheit*) – fusión de homogeneidad (*Homogenitätsverschmelzung*) – a la total desigualdad; b) contraste, que es la condición complementaria a la fusión de homogeneidad, vinculada al horizonte externo de los datos *hyléticos*, referente a la síntesis de unidades que señalan por contraste con el fondo; c) contigüidad, indicativa de cercanía espacial y temporal, condición de posibilidad para la fusión de la homogeneidad y semejanza. En cuanto a las formas omniabarcadoras de la coexistencia y de la sucesión, se considera – más allá de las condiciones temporales – aquellas espaciales, vinculadas al campo sobre el cual se destacan las unidades particulares. El campo, a su vez, abarca la unidad del relevo afectante en diversos grados de afección, desde lo genérico al particular, permitiendo la demarcación de un relevo afectivo en un vínculo que entrelaza ubicación tópica y posición temporal, configurando el carácter irrepetible de las unidades de la conciencia, constituyéndose como necesidad esencial en la conciencia originaria del tiempo para: “[...] más allá de la esfera del presente viviente mediante el encadenamiento de la rememoración” (Husserl, 1966, p.144). Así, se entiende que un fenómeno es irrepetiblemente único puesto que puede repetirse como él mismo (Osswald, 2018).

De esa manera, en el proceso dinámico de la constitución de las unidades preobjetivas del campo sensible o en el proceso de formación de las unidades *hyléticas* si es requerido que (a) las fases que lo componen sean sucesivas, que (b) se figuren dentro de un campo sensible determinado (visual, táctil etc.), ocupando un sitio en un espacio fijo, que (c) sus momentos, tanto en la sucesión como en la simultaneidad, sean semejantes entre sí, entrelazándose en la homogeneidad y (d) que las unidades se distingan del fondo o que sean heterogéneas en cuanto a las otras unidades y al fondo. Así, el concepto de “destacarse” es relacional, refiriéndose a contrastes y semejanzas que se dan en síntesis de (a) fusión cercana (*Nachverschmelzung*), enlazando los distintos momentos temporales de una unidad señalada en el campo sensible, juntando el horizonte interno del dato en su horizonte temporal; o (2) síntesis de fusión lejana (*Fernverschmelzung*), vínculo de semejanza que establece unidades señaladas aun cuando exista discontinuidad entre ellas, remitiendo al horizonte externo de los datos. El campo preobjetivo – de esa manera – no es una dispersión atómica de estímulos, evaluando que las unidades pueden organizarse como configuraciones ya formadas e incidir sobre

el yo, afectándolo bajo distintas intensidades, lo que depende del contexto o del contraste y homogeneidad del campo sensible. Se suman, así, como condición de objetivación: el campo sensible, los sentimientos sensibles y las condiciones de ánimo, que colaboran en la decisión del yo de “volverse” a lo que le afecta, según la combinación de esas variables (Quepons, 2016; Kretschel & Osswald, 2017; Osswald, 2018).

Como implicación, denota-se que el señalado en el momento actual puede no serlo futuramente si las condiciones le sean desfavorables o, al contrario, lo que no alcanzó cohesión y contraste puede pasar a tenerlo, involucrándose en la esfera afectiva del presente viviente. Se articulan, así, desde la concepción de la afección, las dos dimensiones de la vida de la conciencia: las génesis activas y las génesis pasivas; estas que despiertan el yo, llamándolo a actuar; aquellas que demarcan un yo que, al decidirse volverse a aquello que lo afecta, contesta (Quepons, 2016; Kretschel & Osswald, 2017). De eso: “A una pluralidad grupal homogénea pertenecen tanto la fusión concreta como el contraste [...] no encontrándose en oposición (*gegeneinander*), a otros, puesto que algunos y otros (*niteinander*) están fundamentalmente unidos a causa de una fusión sin contraste” (Husserl, 1966, p.139), lo que demuestra que toda una cadena de asociaciones puede “ejecutar su curso” en el campo de la conciencia “sin ser percibido (*verlaufen unbemerkt*)” (Husserl, 1966, p.122). En este contexto, se aprehende que las memorias pueden surgir “como despertar de componentes del subsuelo de la memoria. Este último contiene sedimentaciones ordenadas – en capas en una orden fija – de todas las retenciones particulares, de todos los presentes que fueron constituidos.” (Husserl, 1966/2001, p.245). En esta esfera, Husserl afirma: “El despertar es una pasividad [...] que emerge [...] como acuerdo más o menos evidente.” Sin embargo, el pasivamente despertado puede ser “retransformado” en la actividad correspondiente: “[...] es la capacidad de reactivación, originariamente propia de cualquier hombre como ser hablante.” En la secuencia, el autor completa el argumento: “Esta es una transformación de la que se está consciente como siendo en sí mismo estandarizado después (lo que es pasivamente despertado)” (p.299); pero que se puede comprender sin eso, de forma que el sujeto se comporte de modo puramente pasivo-receptivo.

Con la comprobación que las síntesis pasivas contemplan tanto el fenómeno de la asociación como su asociación con las afecciones, las cuales, a su vez, están en la raíz de la posibilidad de acuerdo de contenidos conscientes e inconscientes y, además, que este “subsuelo” sedimentado de la memoria pueda hacer surgir pasivamente datos estímulos específicos (Mishara, 1990; Casey, 1985), se sigue

observando que toda evocación (*awakening*) originaria en su propagación se conecta a nuevos datos, que irradian su fuerza afectante en distintas gradualidades en su impacto sobre el yo, distinguiéndose: a) aquellas unidades que efectivamente lo afectan; b) aquellas que no la hacen, pero tiene una tendencia a la afección; c) aquellas que no la afectan en absoluto (Osswald, 2018). La cuestión que se pone de relieve en este punto es, precisamente, la de determinar las condiciones que explican el curso del no-afectante, o que tiene una tendencia a la afección, al afectar efectivo, argumento de la próxima sección. Con posesión de estos elementos conceptuales – sobre la síntesis pasiva, la asociación de acuerdos, el fenómeno de la afección, el vínculo de esta con la retención (Serra, 2009) – el paso siguiente se refiere a la comprensión del inconsciente. Con efecto, según Husserl (1966/2001, p.245), toda esa nuestra investigación “[...] trata propiamente de la fenomenología del nombrado inconsciente”.

4. El Inconsciente en la Investigación Husserliana

La noción de inconsciente en Husserl será el resultado de ese proceso fenomenológico de desconstrucción y de identificación de la origen de los fenómenos de las génesis pasivas, que contempla el análisis de la historia de todas las apercepciones posibles, la investigación de los procesos que permiten la constitución del contenido y de la identificación de varios niveles de intencionalidad, que se refieren no solamente a la intencionalidad activa, sino también a la intencionalidad latente y pasiva, y es en esta dirección que el inconsciente husserliano debe ser comprendido (Waelhens, 1970; Bernet, 2003; Osswald, 2018). Husserl, como dicho anteriormente, al analizar el proceso de modificación retencional evaluó el modo del darse de la representación, que sufre a los poco una debilidad de aquello que fue retenido con el alejamiento del momento ahora, perdiendo la distinción hasta llegar a un vacío indiferenciado, por la pérdida de la vivacidad de la fuerza afectante inicial del presente proto-impresional (Kretschel & Osswald, 2017; Mishara, 1990; Togni, 2018). En estos casos, “cuando no hay afección oriunda de los diversos objetos, entonces esos diversos objetos fluyen al inconsciente” (Husserl, 1966/2001, p. 221). Esta constatación debe ser comprendida en el mismo sentido que se aprehende que en la esencia de la percepción debe ser puesta la posibilidad del acuerdo. Se debe aún ser comprendida en el sentido de que en la esencia de lo que se retiene y de lo que ya se retuvo se encuentra la posibilidad de su despertar y de la subsecuente vuelta a la conciencia: “[...] El despertar (*Weckung*) se hace posible puesto que el sentido constituido

está efectivamente implícito en la forma no viva en la conciencia del fondo (*Hintergrundbewusstsein*), en que se nombra inconsciencia (*Unbewusstsein*).” (p. 228). Este es el caso en que se inserta el enigma de la asociación y “[...] con ello, todos los enigmas del ‘inconsciente’ y de modos variados de ‘hacerse consciente’.” (p. 214).

De hecho, la modificación retencional no produce cambios en su contenido de sentido que, al sedimentarse en el pasado retenido, se daría ahora como indistinto, “[...] desde una plena carencia de fuerza afectante.” (Husserl, 1966, p.171), sin embargo, que se refiere a “solamente un nada en cuanto a la fuerza afectiva [...]. De hecho, un nivel de afectividad de “grado cero” no significa el “cero en sí”, pero un “[...] cero como un nada en la intensidad cualitativa de los momentos [...]” vividos (Husserl, 1966/2001, p. 216); de esta manera, sus contenidos, a pesar de sumergidos, permanecen; por ello, no son inalcanzable. En este contexto, Husserl se presenta como estado resultativo de la retención, la hipótesis de una sedimentación (*Sedimentierung*), a la que nombra más una vez cero (*Null*), en el sentido de que su actual afección consciente es nula, pero que al mismo tiempo coincide con el más pleno, la vida que se fue sedimentada y que – en la forma de la presencia – puede volver en la positividad de la rememoración:

¿Qué quiere decir este cero? Él es el permanente reservorio (*Reservoir*) de los objetos que, del vivo proceso del presente (*lebendigen Gegenwartprozess*) llegaron a su viva fundación (*lebendige Stiftung*). Para el yo, ellos se encierran ahí, pero plenamente a su disposición. Su ser consiste hasta entonces en nada otro que su originario ser vivido (*ursprünglichen Erfahren-sein*); o sea, originariamente volverse consciente (*Bewusst-werden*) y mantenerse consciente (*Bewusst-beliben*) en este proceso de la identificación fluente y sintética (Husserl, 1966/2001, p. 227).

Husserl, de esta manera, trabaja con un sistema numérico positivo, que se desdobra a partir del cero y arriba de él (Serra, 2009). La retención y la percepción, o la percepción como retención, fenómeno que se debe ubicarse en la esfera de la originaria vivacidad, tendría su opuesto en el “ya sido”, en lo que no más se escurre como retención, el que está en el “muerto olvido”. Sin embargo, señala Husserl que: “[...] en la forma muerta se encuentra aún más implícito el sentido, él es solamente sin vida que fluye (*ohne strömendes Leben*).” (Husserl, 1966/2001, p. 227). Además, considerando que tanto el profundizar en sedimentación en capas como la posibilidad de su despertar son procesos potencialmente infinitos, hay también como igualmente señala Togni (2018), “el

fenómeno de la sobreposición de varios pasados que se despiertan juntos y, aún, el fenómeno de la reproducción y de los fenómenos de asociación y de fusión asociativa” (Husserl, 1966/2001, p.527). En ese conjunto, Bruce Bégout (2020), tal como señalan Kretschel y Osswald (2017), clasifica los sentidos husserlianos de inconsciente en dos categorías, distinguidos según los modos de afección: un inconsciente horizontal y un inconsciente vertical; sin embargo, sugieren más una tercera calificación: el inconsciente pre-afectante.

Se puede pensar el inconsciente horizontal en el ámbito de la categoría de co-intencionado o co-implicado. En este aspecto, se nombra inconsciente el referente a aquellos contenidos sobre los cuales el yo/conciencia no se direcciona activamente, aunque están insertados en su experiencia actual. Sin embargo, esos contenidos pueden motivar su interés en otras circunstancias, distinguiéndose así los ámbitos – de la patencia y de la latencia – según el grado de afección del yo. El primero se refiere a lo que reciben la atención del yo y se convierten en tema; el segundo indica a los que reciben su atención, pero, su afectación estaría en un ámbito latente, permaneciendo como un horizonte perceptivo no-temático. En esta situación, el inconsciente estaría conectado con un horizonte vacío que se alarga para más allá de la patencia (Bégout, 2000; Osswald, 2018; Kretschel e Osswald, 2017). En el ámbito de la latencia, se admite la distinción entre (a) un horizonte de intenciones objetivantes vacías (*Leervorstellungen*) y (b) un horizonte vacío (*Leerhorizont*). El primero se vincula sea con objetos carentes de plenitud o con preobjetos. Estos últimos se corresponden, por un lado, con la fuerza afectiva de la experiencia pasada y por otro con las unidades que, en el presente, no tiene la fuerza afectante suficiente para despertar la atención del yo. El segundo, por su vez, es el correlativo de una afección cero, propio de lo que perdió la distinción; no obstante, eventualmente - como ya considerado - por vía de la explicitación del co-implicado en los horizontes, puede hacerse tema del yo. Así, mismo en el caso de horizontes vacíos (*Leerhorizont*), no se puede afirmar la no existencia de afección sobre el yo, definiéndose, en esa esfera, el inconsciente vertical, que está vinculado al no afectante, entendido como afectividad nula: “[...] el estadio último de regresión de las retenciones en un fondo último de no intuición absoluto y radical” (Osswald, 2018, p.120).

Los trazos retencionales, a su turno, se reúnen en una unidad que conyuga todas las afecciones particulares (en estado cero) en una afección general indivisa e indiferenciada, constituyendo una conciencia general de segundo plano que reúne la totalidad de nuestro pasado no-afectante bajo la forma de un horizonte inarticulado, pero que mantiene, como ubicado, la diferencia de sentido (como

siendo el mismo no consciente e inconsciente) de manera implícita y, a causa de ello, es posibilitado el despertarse de las representaciones retenidas inconscientes. El despertar afectante, a su vez, gana lugar por lazos asociativos entre el presente viviente y el horizonte de afectividad nula y ocurre por medio de los mismos principios que permiten la síntesis del material *hylético* y el presente viviente y las síntesis de asociación reproductiva e inductiva: las leyes de semejanza y contraste que ahora operan sobre las representaciones inconscientes.

En este contexto, se inserta el debate, conducido por la fenomenología genética y anteriormente subrayado: o el inconsciente es el campo de la afección nula y, en este sentido, sería difícil comprender cómo se recupera un pasado que se convierte inconsciente, o se sostiene que se pueda rescatar este pasado de la oscuridad por el despertar retroactivo a medida que se ejerce alguna forma de afección sobre el yo, demarcando así la tercera caracterización del inconsciente: el campo pre-afectante o del inconsciente pre-afectivo, propuesto por Husserl como un modo de contestar al problema capital de la afección: su circularidad. Se consideran inicialmente dos afirmaciones correlacionadas: en primer lugar, que la afección presupone la formación de unidades mediante la intervención de las síntesis pasivas; en segundo lugar, se tiene que todo que se señala ejerce dicha afección. De estas dos asertivas deriva, hay una tercera: las síntesis asociativas deben operar sobre algo y esto sobre lo que opera es justo lo que se destaca. Así, el destacarse no es solamente el producto de la síntesis, sino su condición. De esa manera, si lo que se destaca afecta, la afección presupone la afección y, en consecuencia: “[...] el problema de la afección es el problema del pasaje de lo no afectante a la afección, es decir, del devenir consciente de lo inconsciente” (Osswald, 2018, p.150). El ámbito del pre-afectante abarca, además de la dirección hacia el pasado y el presente, una orientación para aquello que aún no ha sido, lo que permite pensar en una dimensión de afectividad cuyas unidades constituidas no suponen la afectación sobre el yo, sino que consideran la posibilidad de afectación si las si se permiten las circunstancias.

En esta concepción, el inconsciente es el sitio hacia el cual convergen las afecciones que no son seleccionadas por el yo de la atención, abarcando (a) las representaciones oscurecidas por la modificación retencional que supone, originalmente, la intervención del yo y (b) aquellas que no recibieron su atención, sin embargo, se encuentran susceptibles de volverse conscientes. Se caracteriza, así, el inconsciente como una forma de afección que se inserta en la dinámica de las síntesis pasivas, que se orienta al yo, aunque no directamente esté a él conectada.

5. La cuestión de la subjetividad y del yo

Se denota que los resultados de los análisis de las síntesis pasivas amplifican la comprensión de la subjetividad, permitiendo la aprehensión del yo en una multiplicidad, ensanchando el entendimiento del propio concepto de la conciencia intencional. Con efecto, acerca del problema del “Inconsciente”, afirma Fink, en el anexo XXI de la obra *Crisis*: “Los problemas que se anuncian bajo el título del “inconsciente” solo se pueden comprenderlos y exponerlos metódicamente de modo suficiente en su carácter propio de problemas según la analítica precedente del “ser consciente” (*Bewußtheit*) (Husserl, 1954/2012, p.394). En esa dirección, Husserl (1929/1979) destaca que: “El ego no percibe a sí mi únicamente como la vida que transcurre, sino también como yo, yo que vive eso o aquello, yo idéntico que vive tal o tal cogito.” (p.118). Es decir, un ego que existe por sí mismo con una evidencia continua y que por consiguiente “[...] constituye continuamente a sí mismo como existente.” (p.82). El autor explicita que, además del vínculo entre conciencia y su objeto, entre el cogito y el *cogitatum*, hay una “[...] una segunda polarización, una segunda clase de síntesis”, que cubre las multiplicidades particulares das *cogitaciones*, como *cogitaciones* do yo idéntico que, activo o pasivo, “en cuanto actividad de conciencia y en cuanto afectado, vive en todas las vivencias de la conciencia y está referido, a través de ellas, a todos los polos objetivos” (p.118-119).

En ese sentido, todo el universo del vivido que compone el contenido real del ego trascendental solo es componible bajo la forma universal del transcurrir, integrando todos los elementos particulares según dicha estructura formal noético-noemática, que refleja las leyes formales de la génesis universal, constituyéndose y uniéndose a menudo a los modos de transcurrir: pasado, presente, futuro. En el interior de esa forma universal: “la vida se desarrolla como un encadenamiento de actividades constituyentes particulares, determinado por una multiplicidad de motivos y de sistemas de motivos particulares” que, según las leyes generales de la génesis, “forma la unidad del génesis universal del ego” (Husserl, 1929/1979, p.131). Sigue Husserl: “El ego se constituye para sí mismo, por así decirlo, en la unidad de una historia, [...] que hace posible el ego concreto (monada) como unidad, como componible en su particular contenido de ser” (p. 131). Esas leyes generales, que implican el vivido de un yo empírico, permiten el establecimiento de un *habitus* (p.84), como situado, vinculado a las decisiones de “un yo que decidió de esta o de aquella manera” (p.82), permitiendo el reconocimiento de que esta “es mi acción”, aunque yo transforme a mí mismo, considerando que

es el mismo “yo-persona” que se mantiene en su voluntad permanente, aunque “me transformo cuando cancelo, cuando abandono decisiones o acciones” (p.119-120). De hecho, “el yo, en el medio de esas transformaciones, mantiene un ‘estilo’ constante, con una ininterrumpida unidad de identidad, un carácter personal” (p.120), lo que permite la experiencia evidente del “yo soy” constantemente asignado como yo mismo, permitiendo, así, según afirma Husserl (1929/1979, p.122), una fenomenología de la “constitución de sí para sí mismo” que coincide con la fenomenología en general”.

Se indica que la autoconstitución del yo trascendental (Tourinho, 2016) es abordada en Husserl (1929/2001), vinculada a la génesis temporal de la vida subjetiva que, a su vez, se la considera en su totalidad, en su “concreción plena” (*volle Konkretion*), permitiendo, principalmente, en el período de los textos de Bernau, la identificación de un “yo idéntico como polo operante (proto-nivel [*Urstand*]) del curso de vivencias, existente, no objetivo e intemporal”. El yo, para Husserl (2001, p.277-278), no es temporal, sino “[...] es el polo para toda serie temporal y es necesario como el ‘supra’ (*über*) temporal, y es el yo para el que se constituye el tiempo [...]”. Por ahí, el yo “no es algo ‘existente’ (*Seiendes*), sino la contraparte (*Gegenstück*) para todo el existente”, considerando lo que constituye los objetos. En ese aspecto, el yo “[...] no es objeto, sino protonivel (*Urstand*) para toda objetividad”; es “[...] el Sin-nombre (*nammenlose*) sobre todo el aprensible, es lo que está sobre todo lo estable [*stehende*]: no es oscilante, no es existente (*seiendes*), sino ‘lo operante’ (*Fungierende*)”. Además, él es “estable y fijo” (*stehendes und bleibendes*), “idéntico en la continuidad y discontinuidad” de las experiencias pasajeras. Por fin, es un “yo anónimo”, subraya Osswald (2018, p.82), refiriéndose a Husserl (Ms. AV5, S.2), porque no es el polo viviente, sino es el yo en su donación originaria, anterior al ser y al discurso sobre el ser; es la manifestación pura. Es el yo en su *factum* originario.

Se observa que Husserl, dice Osswald (2018), no solamente distingue la relación del yo con los objetos, estos que son objetividades existentes, discretas y fluentes en el tiempo, sino también demarca las características del yo en la relación consigo mismo en el horizonte temporal, definiendo: “El propio yo como sujeto de distintos modos de comportamiento (*Verhaltensweisen*) [...] que ‘son objetividades reflexivas que presuponen las objetividades no-reflexivas (las sensaciones).” Se caracteriza, así, una doble forma de tiempo: “no reflexivo y reflexivo, ambas las formas que se ‘recubren’ (*deckend*) y se constituyen como una única orden a lo que es aprehensible para el yo”. Así, en el curso viviente (*Lebensstrom*), originariamente constitutivo y que posee una estructura esencial,

se insertan – en “incesante empiezo” – protoimpresiones sensibles, con un contenido contingente, solamente restringido por leyes formales, pero correlativamente “se encuentra en un único (*einziges*) proto-yo (*Ur-ich*)”, que es un “[...] polo subjetivo numéricamente único (*einziger Subjektpol*) de afecciones egoicas y de modos de comportamiento egoicos (*ichverwaltungsweisen*), los cuales – por su parte, se sujetan a la constitución temporal de los objetos.” (Husserl, 1966/2001, p. 286).

El proto-yo es, entonces, una dimensión pasiva del yo que pertenece al curso temporal y permanece como un y él mismo – y, en este sentido, es eterno – a través de los contenidos siempre contingentes que ingresan permanentemente en su curso, realizando actos y padeciendo afecciones, relacionándose con sus contenidos como un “sujeto vivo” (*Lebenssubject*). Lo que subsiste, subraya Husserl (2002), es el núcleo de mi “yo soy”, el “yo-opero” (*ich fungiere*), el yo presente (*ich gegenwärtige*), que al mismo tiempo se vincula y se distingue del presente, que ocupa un lugar temporal – de hecho, el concepto de presente viviente se articula al yo en su esfera afectiva y pasiva, de modo que el “yo operante” es un estar presente de mi autopresentación. Este presente viviente, o pretemporalidad (*Vor-Zeitlichkeit*), encontrado en los textos husserlianos tardíos sobre el tiempo, es el propio flujo, al permanecer a través de los cambios.

En síntesis, a Husserl, los estratos más originarios del yo son pasivos y se vinculan íntimamente a la conciencia temporal, de modo que puede manifestarse de dos modos en cuanto a sus estructuras más elementares: una que es propia de los objetos; y otra, propia de la conciencia. En este aspecto, el yo no es un objeto y tampoco se da a sí mismo mediante un acto objetivante de ningún tipo; es un yo que concomitantemente sufre afecciones, pero que también actúa al “volverse a” a lo que le impacta, desde “la primera *hyle*”. En este argumento, también evalúa que el niño *infans*, como prehablante (Josgrillberg, 2017), así como el niño aún “dentro de la carne materna” (Husserl, 1935/2017, p.376) ya posee una primordialidad, formándose en estado originario, señalando vínculos generacionales y transgeneracionales de carácter primordial (Osswald, 2018; Kretschel & Osswald, 2017; Jost & Goto, 2021).

Consideraciones Finales

Husserl, en sus investigaciones fenomenológicas, objetiva aclarar el problemático “enigma de la subjetividad”, describiendo la estructura propia de la subjetividad en su génesis activa y pasiva, y aclarando las operaciones preliminares que pueden ser encontradas originariamente en la formación de la conciencia perceptiva. Esta formación consciente tiene en su base originaria el resultado de un proceso anterior basado en las síntesis asociativas, es decir, en las operaciones primarias que, por medio del contraste, de la sucesión y de la consistencia, definen el campo de la conciencia. De ahí ocurre la investigación del problema de la “sensación” y de la relación entre la *noeses* intencional y la *hylé*, materia que se hace presente (Husserl, 1913/2013; Ales Bello, 2019). Se distingue, aún, la automanifestación del “presente viviente”, el que implicaría en una forma no intencional de la conciencia, demarcando un presente que subsiste, puesto que no se pasa, haciendo posible la comprensión del flujo fijo de los presentes pasajeros que se mantiene a través de los cambios.

Se indica, en este recorrido, que el tema del inconsciente en Husserl puede ser contestado según tres categorías de análisis: en términos de horizontalidad, demarcado por constituirse de representaciones vacías que se dirigen tanto hacia el co-presente como el pasado, cuyo contenido es de algún modo de carácter afectivo; en términos de verticalidad, caracterizado por poseer también representaciones vacías, sin embargo, refiriéndose a contenidos vinculados al pasado que perdieron su fuerza afectiva como resultado del cambio retencional; y como un inconsciente preafectivo, que abarcaría, más allá hacia el pasado y el presente, una orientación a lo que aun no ha sido. Así, y a pesar del estar entre los modos de inactividad, él pertenece a todo el presente y se conecta por medio de la retención con toda impresión primordial. Además de estos aspectos, se demuestra que el inconsciente solamente tiene sentido a causa de su conexión con el yo/conciencia y sus actos y, considerada su íntima correlación con la noción de horizonte, contiene necesariamente más que la conciencia, siempre restringida por la estructura del campo atencional (Osswald, 2018).

Igualmente se argumentó que si no hay donación de sentido cuyos reflejos sobre el objeto visado no incidan sobre el propio yo constituidor y, si se acompaña toda donación por un “constituirse a sí mismo”, entonces cada nueva donación, provocada por la sucesión de los hechos de las vivencias intencionales, fomenta transformaciones en el yo constituidor que, no obstante, sigue siendo

uno y él mismo. Así, se puede sostener que la permanencia de la propiedad retenida a través del *habitus* consiste, como dice Husserl, en una “permanencia relativa” (*relativ Bleibende*), ya que los *habitus* cambian con el flujo de vividos por lo que es posible la adquisición de una propiedad nueva y fija y, con ello, ocurrir al yo el cambio de sí mismo (Quepons, 2016; Tourinho, 2016).

Se observó también que la investigación de los estratos pasivos de la conciencia permitió a Husserl ensanchar la aprehensión de la subjetividad y del sentido de la experiencia mundana del sujeto de “carne y hueso”, al demarcar la doble inserción fenomenológica del yo, en el tiempo y fuera del tiempo, así como su ambivalencia como constituidor del mundo y concomitantemente como autoconstituyente (Tourino, 2016). En esto, se vinculan los análisis del yo/conciencia a la fenomenología de la temporalidad y a las síntesis pasivas que ocurren de modo no intencional consciente, así, inconsciente. Mediante eso, se señala que, si a Freud (1979) el concepto de represión constituye el punto central de su idea de inconsciente, en una profundización rigurosa, a Husserl el inconsciente se refiere a las experiencias de la afección y del horizonte, siendo como una de las dimensiones de aprehensión de la conciencia intencional.

De lo breve expuesto, se observa la importante contribución de la explicitación fenomenológica del inconsciente para la fundamentación de los principales conceptos de la “Psicología profunda” y se destacan – en especial – su decurso en el ámbito de la psicoterapia al expresar las operaciones y el significado del campo afectivo sensible sobre el cual se ubica el yo/conciencia hacia el cual él direcciona su atención. Además, delimita una especificidad del contenido de lo vivido y de la capacidad de transformación del yo/conciencia operante que, al aprehender sobre esa base inconsciente, no se mantiene invariante en cuanto a sus actos, una vez que el yo/conciencia se identifica con el propio “vivir de las vivencias”. Como consecuencia, se posibilita al sujeto, en su autoconstitución, nuevas configuraciones de horizontes de sentidos internos y externos en la sucesión de los hechos de las vivencias intencionales, que componen un acervo de presuposiciones constituidas desde el núcleo dado de la experiencia (Quepons, 2016).

Por fin, se presentó de modo preliminar como Husserl lanzó “alguna luz fenomenológica” (Husserl, 1966/2001) en la oscuridad de lo inconsciente, al suministrar el método adecuado y riguroso para su investigación, apuntando a “nuevas especies de modos de donación”, al traer “su horizonte de vivencias no miradas”, “lo no mirado a la mirada pura”, aprehendiendo entonces “corriente de vivencias como unidad” (Husserl, 1913/2013, p. 187-188). Se señala, así, la

necesidad de la consideración de lo alusivo, de lo anticipativo y de lo implícito en toda la experiencia humana y en todos sus niveles (Waelhens, 1970), abarcando la subjetividad como trascendental y empírica/psicológica, la persona humana y la humanidad, lo que incluye el tema del enigma del pasaje del no-afectante al afectante o del propio “enigma del inconsciente”.

Bibliografía

- ALES BELLO, A. (2004), *Fenomenologia e ciências humanas: psicologia, história e religião* [*Fenomenología y ciencias humanas: psicología, historia y religión*] (M. Mahfoud & M. Massimi Trads.), Edusc.
- ALES BELLO, A. (2019), *O sentido das coisas: por um realismo fenomenológico* [*El sentido de las cosas: hacia un realismo fenomenológico*] (J. J. Queiroz, Trad.). Paulus. (Trabajo original publicado em 2013)
- BÉGOUT, B. (2000), *La généalogie de la logique* [*La genealogía de la lógica*]. Librairie Philosophique.
- BERNET, R. (2003), “Unconscious consciousness in Husserl and Freud” [“La conciencia inconsciente en Husserl y Freud”]. En D. Welton (Ed.), *The New Husserl: A Critical Reader*. Indiana University Press (pp.199-219).
- CASEY E. S. (1985), “Memory and phenomenological method” [“La memoria y el método fenomenológico”]. En Hamrick W. S. (Ed.) *Phenomenology in Practice and Theory*. Phaenomenologica, 92. Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-010-9612-6_3
- FERRER SANTOS, U. (2015), “Hábitos, carácter y personalidad en Husserl”. *Investigaciones Fenomenológicas*, 6(3), 119–134.
- FREUD, S. (1979), “Lo inconsciente”. En Strachey J. (Ed.) *Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre metapsicología y otras obras 1914–1916* (Volumen XIV) (J. L. Luis Etcheverry, Trad.). Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1915).
- FREUD, S. (2006), “O inconsciente” [“El inconsciente”] (T. de Oliveira Brito, P. H. Britto & C. M. Oiticica Trads.). En J. Salomão (Ed.) *A história do movimento psicanalítico, Artigos sobre a metapsicologia e outros trabalhos (1914–1916)*. Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud [*La historia del movimiento psicoanalítico. Artículos sobre metapsicología y otras obras (1914–1916)*]. Edición normalizada brasileña de la obra psicológica completa de Sigmund Freud], Vol. XIV (pp. 163–222). Imago. (Trabajo original publicado en 1915).
- HENRY, M. (2001), *Encarnacion*. Ediciones Sígueme.
- HUSSERL, E. (1979), *Meditaciones Cartesianas* (M. A. Presas Trad.). Ediciones Paulinas. (Trabajo original publicado en 1929).
- HUSSERL, E. (1966), *Analysen zur passiven Synthesis: Aus Vorlesungs und Forschungsmanuskripten, 1918-1926* [*Análisis sobre las síntesis pasiva y activa: conferencias sobre*

- la lógica transcendental*]. En Fleischer M. (Ed.) (Husserliana, Vol. XI). Martinus Nijhoff.
- HUSSERL, E. (2001), *Analyses concerning passive and active synthesis: lectures on transcendental logic 1918 – 1926. Edmund Husserl Collected Works* [Análisis sobre las síntesis pasiva y activa: conferencias sobre la lógica transcendental. Obras completas de Edmund Husserl]. (A. J. Steinbock Trad.), IX. Springer. (Trabajo original publicado en 1966).
- HUSSERL, E. (2018), “Método fenomenológico estático y genético” (1921). *Acta Mexicana de Fenomenología. Revista de Investigación Filosófica y Científica*, 3, 117–125.
- HUSSERL, E. (2002), *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* (A. Serrano de Haro, Trad.). Editorial Trotta. (Trabajo original publicado en 1928).
- HUSSERL, E. (2013), *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero, Introducción general a la fenomenología pura* (J. Gaos Trad.). Fondo de Cultura Económica (Trabajo original publicado en 1913).
- HUSSERL, E. (1923-24/2014), *Europa: crise e renovação* [Europa: crisis y renovación]. Editora Forense Universitária.
- HUSSERL, E. (2017), “A criança. A primeira empatia” [El niño. La primera empatía]. *Phenomenological Studies: Revista da Abordagem Gestáltica*, 23(3), 375–377. (Trabajo original publicado en 1935).
- HUSSERL, E. (2012), *A crise das ciências europeias e a fenomenologia transcendental: uma introdução à filosofia fenomenológica* [La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología transcendental: una introducción a la filosofía fenomenológica] (D. F. Ferrer Trad.). Editora Forense Universitária. (Trabajo original publicado en 1954).
- JOSGRILBERG, R. (2017), “Anotações para uma fenomenologia do infans na fase fetal” [“Apuntes para una fenomenología de lo infans en la fase fetal”]. *Phenomenological Studies: Revista da Abordagem Gestáltica*, 23(3), 295–297. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-68672017000300004&lng=pt&tlng=pt
- JOST, M. C. (2019), *Do sentido para a morte para o sentido da vida: possibilidades de reconfiguração do sentido existencial de adolescentes/jovens autores de ato infracional* [Del sentido de la muerte al sentido de la vida: posibilidades de reconfiguración del sentido existencial de los adolescentes/jóvenes que son autores de actos ilícitos]. SPES.
- JOST, M.C., & Goto, T. A. (2021), “Depression, Psychotherapie und Veränderung: die ADI/TIP Methode, Psychologie und Phänomenologie” [“Depresión, psicoterapia y cambio: Método ADI/TIP, Psicología y Fenomenología”]. *SFU Forschungsbulletin SFU Research Bulletin* 9(1), pp. 42–64. <https://journals.sfu.ac.at/index.php/sfufb/article/view/321>

- LIMA, T. C., & MIOTO, R. C. (2007), “Procedimentos metodológicos na construção do conhecimento científico: a pesquisa bibliográfica” [“Procedimientos metodológicos en la construcción del conocimiento científico: la investigación bibliográfica”]. *Revista Kátal*, 10, 37–45.
- KRETSCHER, V. & OSWALD, A. (2017), “El olvido en la fenomenología de Husserl. Dos fenómenos límite”. *Revista da Abordagem Gestáltica*, 23(3), 308–316.
- MISHARA, A. I. (1990), *Husserl and Freud: time, memory, and the unconscious* [Husserl y Freud: el tiempo, la memoria y el inconsciente]. The Pennsylvania State University.
- OSWALD, A. (2016), *La fundamentación pasiva de la experiencia. Un estudio sobre la fenomenología de Edmund Husserl*. Plaza y Valdés.
- QUEPONS, R.I. (2016), “Horizonte y temple de ánimo en la fenomenología de Edmund Husserl”. *Diánoia*, 61(76), pp. 83–112. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502016000100083&lng=es&tlng=es
- SERRA, A. M. (2009), “Do sentido da lembrança em Edmund Husserl” [“El sentido de la memoria en Edmund Husserl”]. *Kriterion: Revista de Filosofia*, 50(119), 197–213. <https://dx.doi.org/10.1590/S0100-512X2009000100010>
- TOGNI, A. (2018), “Husserl on the unconscious and reduction” [“Husserl sobre el inconsciente y la reducción”]. *AVANT*, IX (2), <https://doi.org/10.26913/avant>
- TOURINHO, C.D (2016), “O problema da autoconstituição do eu transcendental na fenomenologia de Husserl: de Ideias I a Meditações Cartesianas” [“El problema de la autoconstitución del yo transcendental en la fenomenología de Husserl: de Ideas I a Meditaciones Cartesianas”]. *Trans/Form/Ação*, 39(3), 87–100.
- WAHLENS, A. (1970), “Sobre el inconsciente y el pensamiento filosófico” (J. Campos & A. Suárez, Trans.). En Henri E. (Ed.) *El inconsciente (Coloquio de Bonneval)*. Siglo XXI Editores, 401–416.

Recibido 16-10-2022

Aceptado 07-11-2022